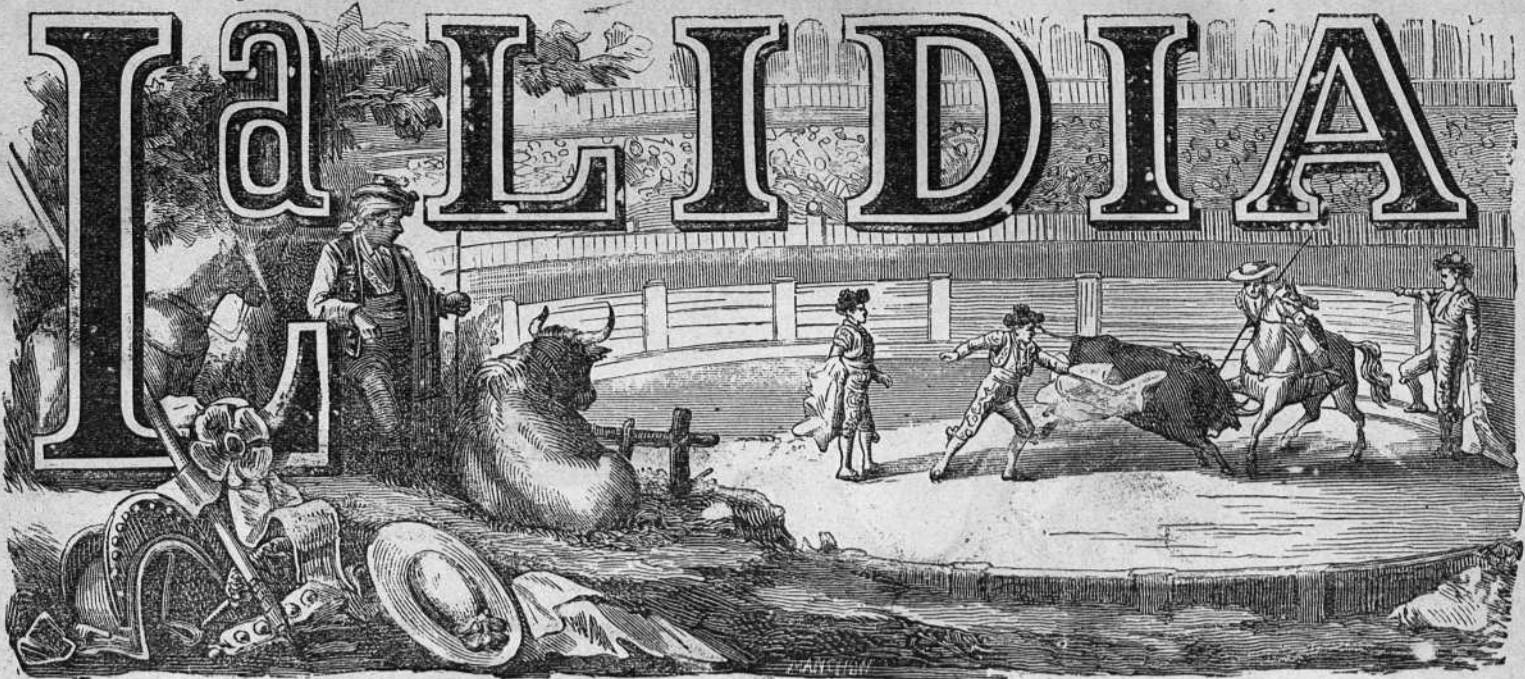


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5.

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Don Pedro Yuste de la Torre, por el Doctor Thebussem.  
 Toros en San Sebastián.

LA LIDIA se honra hoy publicando la preciosa narración histórica de la vida y hechos del famoso picador de toros Pedro Puyana, debida á la inimitable pluma de nuestro dignísimo amigo y colaborador Dr. THEBUSSEM, gloria de las letras españolas. Es el artefacto de tan hermosa construcción, que ha de agradar seguramente al aficionado por la riqueza de minuciosos detalles que contiene, y al literato por la castiza frase en el empleo, que es modelo de encantadora sencillez y buen gusto.

Al tributar las gracias á nuestro querido y respetado Doctor por su escrito y por haber tenido la bondad de remitirnos el retrato auténtico de Puyana, que tan fielmente ha reproducido el acreditado lápiz del Sr. Chaves, enviámosle con entusiasmo un sincero aplauso y la felicitación más ardiente y apasionada.

## DON PEDRO YUSTE DE LA TORRE

## NOTAS DEDICADAS

a D. José Pardo de Figueroa y Manso,

POR SU AFECTÍSIMO DE CORAZÓN  
 EL DOCTOR THEBUSSEM.

## I.

Los YUSTE DE LA TORRE hacen por armas cinco barras de azur en campo de oro, con orla de ocho aspas de dicho metal en campo de gules (1).

Familia establecida en Arcos de la Frontera desde principios del siglo XVI, poseedora de vínculos y mayorazgos y con antigua casa solariega provista de cadenas que daban derecho de asilo, disfrutó siempre en los cargos concejiles, en los padrones y

(1) La circunstancia de estar hecha la tirada cromolitográfica de nuestro número con anterioridad á la composición del notabilísimo artículo del Doctor Thebussem, ha hecho incurrir en la contradicción que se nota entre los colores que aparecen en el escudo del dibujo y los consignados en el texto. A estos últimos ha de atenderse el lector; rogando al mismo tiempo á nuestro ilustrado colaborador dispense esta pequeña inexactitud, propia de la premura con que se ejecutan los trabajos litográficos.

en el concepto público, de todos los fueros y privilegios dispensados á la notoria hidalguía.

Término el de Arcos de los más fértiles y amenos de la provincia de Cádiz; con famosas razas de caballos y de toros bravos; con muchas viñas y bosques abundantes en caza, lógico era que los hidalgos nacidos bajo el cielo de aquel rincón andaluz, siguiendo las costumbres de los caballeros españoles del siglo XVIII, fuesen aficionados á la equitación, á la caza y al toreo.

En 1776 nació D. Pedro Yuste de la Torre, según consta de la siguiente partida:



«En la Ciudad de Arcos de la Frontera, en el día veinte y uno de Henero de mill setecientos setenta y seis años, yo el Licenciado D. Xptonal de Torres y Piña, Capellan subdelegado de la jurisdicción Eclesiástica Castrense, bapticé á Pedro María de las Nieves Joseph Hilario de los Dolores, que nació el día catorce de este dicho mes, hijo legítimo de Don Alonso Yuste de la Torre, soldado distinguido del Reximiento fixo de Ceuta, y de Doña Gerónima Antunez su legítima mujer: fueron padrinos D. Juan Antonio Toñanejo, Marqués de Torroto, y Doña María de las Nieves Fernández de Valdespino y Dávila, su mujer, á quienes advertí el parentesco espiritual que contraxeron con el Ahijado y sus Padres, y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana, y lo firmé fecho ut supra. — Licenciado Don Xptonal de Torres y Piña.»

A los veinte años era D. Pedro Yuste el primer jinete y tañedor de vihuela de la ciudad. Diestro como pocos en el manejo de la espada, cazador infatigable y de apuesta y distinguida figura, era también el encanto de sus amigos y el ídolo de las damas. Como capeador y como varilarguero, se lució y obtuvo unánimes aplausos en varias corridas de toros.

A falta de odios políticos había en los siglos pasados odios de familia, más crudos y tenaces mientras más pequeñas eran las poblaciones en que existían y se desarrollaban.

Galanteaba D. Pedro á una ilustre doncella cuyos padres se opusieron á que su hija tuviese amores con el hombre que desde 1798 había descendido á picador de toros, y que además era de casa rival y enemiga de la suya. La oposición alentó recíprocamente el amor de doña Nieves y el de don Pedro. Un hermano de aquélla riñó con el amante; y aun cuando intentó acorralarlo y vencerlo, consiguió tan sólo ser desarmado y vencido en esgrima, en generosidad y en nobleza.

La pobre muchacha, que se vió á las puertas del vecino convento sin vocación de monja, acude á D. Pedro suplicándole en vehemente y apasionada epístola que la salvase del sepulcro en vida, é implorando y amparándose á la hidalguía de su adorado galán.

Se verificó la fuga Doña Nieves fué depositada en casa de unos parientes suyos. Promoviése gran escándalo en la población, y la justicia tomó cartas en el asunto en virtud de querrela de los padres de la novia.

Don Pedro, á modo de caballero calderoniano, se declaró raptor de la dama; presentó testigos que confirmaran su dicho, quemó la carta de Doña Nieves, y manifestó al corregidor que estaba pronto á sufrir el castigo que las leyes determinasen.

Era en aquel entonces poseedora del Ducado de Arcos la célebre é ilustre Doña María Josefa Pimentel, Condesa de Benavente, gran protectora de don Pedro. Por su influencia y por la convicción moral que los jueces tuvieron de la índole del delito, pudo conseguirse que en vez de galeras ó presidio fuese condenado á servir cuatro años en el fijo de Ceuta.

Allí fué hacia 1805; pero al poco tiempo desertó ó lo dejaron desertar, y se pasó al moro. Renegó, aprendió algo de árabe y logró relacionarse y tener valimiento con el Emperador de Marruecos, gracias á su extraordinaria destreza y habilidad en todo linaje de ejercicios corporales. Como jinete consumado, mereció que lo designasen para acompañar á los marroqueses que hacia el año 1807 vinieron á España para traer al rey Carlos IV unos caballos que le regalaba el Emperador.

Celebróse por aquellos días en Madrid una corrida de toros, á la que asistió la embajada morisca de que formaba parte D. Pedro. Mediada estaba la fiesta, cuando solicitó, por medio de intérprete, permiso para rejonear un toro si le daban para ello una mediana cabalgadura. Otorgada la venia, al asegurar los magnates árabes que aquel renegado era perito en el arte, bajó al redondel, montó un buen caballo, y después de dar una vuelta por la plaza llamando la atención por su aplomo y por la galanura de su traje berberisco, rejoneó galardamente al toro. Y no satisfecho con esto, agarrochó á otro; y luego, apeándose y tomando un trapo, hizo alardes de habilidad, ligereza y gracia en el capeo.

Unieronse á los aplausos y á la sorpresa del público la sorpresa y los aplausos del mismo Rey y de los cortesanos. Por conducto del trujamán lo felicitaba nada menos que el Príncipe de la Paz, cuando se redobló el asombro de todos al oírle decir en correcto castellano:

— Señor, yo no soy moro y entiendo bien la lengua española.

— ¿Quién sois? — Le preguntaron.

— Soy — contestó — un cristiano desventurado, como lo prueban esta cruz y escapulario que no se apartan jamás de mi pecho: allí está mi señora la Condesa de Benavente (y señaló al balcón en que se hallaba): ella me hará la merced de decir quién soy, y quizá la de fiar y abonar á su vasallo Pedro Yuste de la Torre. Esto dijo y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.





J. Chaves

Gimenez



A las veinticuatro horas del suceso recibió don Pedro, por mano del Contador mayor de la gran casa de Benavente, cédula de amplio y completo indulto con expresiva carta de norabuena de la Condesa, en la cual le ordenaba que adquiriese un par de trajes completos de *picador cristiano* para lucirlos en la Plaza de Madrid. A estos papeles acompañaba un bolsón de seda repleto de onzas de oro.

No sé cuál sería el rumbo de D. Pedro durante la invasión francesa de 1808. Lo cierto es que desde 1805 no vuelve a aparecer su nombre en los carteles de toros hasta 1814. Dícese que alguna parte de este período estuvo en Málaga sirviendo el destino de Visitador del Resguardo. Lo que podemos asegurar es, que hacia 1817 ó 18 se lidiaron en la Plaza de Ronda ocho toros NEGROS que, según el cartel, habían de picarse con caballos BLANCOS. Al cuarto toro no quedaban ya jamelgos de dicho color en la caballería. El ganadero y empresario de la corrida era D. José Topete, que se hallaba en el balcón de la Real Maestranza, á cuyo cuerpo pertenecía, acompañado de un hijo suyo mozo de pocos años. El público en coro pedía ¡¡caballos blancos!!! Entonces Pedro Yuste sube al palco; habla al oído del empresario, baja en seguida, y al poco tiempo aparece en el circo caballero en una magnífica jaca blanca como la nieve, con lujosos arreos, dispuesto á picar el toro. La plaza aplaude mientras el mozo de Topete, dueño del corcel, floraba á moco tendido considerando el peligro de su cabalgadura. No hay que decir que salió ileso del combate, después de haber picado con ella los cuatro toros el esforzado Pedro Yuste de la Torre.

## II

Su retrato, perfectamente auténtico, data de los primeros años de este siglo y se halla en miniatura sobre una caja de tabaco que conserva la señora doña Remedios de Quevedo y Yuste de la Torre, sobrina del retratado. De aquí sacó copia al óleo, con admirable parecido y excelente pincel, el señor Rodríguez de Losada, y de dicho lienzo, que debí como regalo á D. José Gutiérrez y Topete, proviene la magistral estampa de Chaves que publica este número de LA LIDIA.

Dicen los que conocieron á D. Pedro que su figura era distinguida, elegante y gallarda. Blanco y de cutis fino y transparente, cualquier dama hubiera descado para sí misma aquellos ojos y aquella cara, dulce y varonil á un mismo tiempo. Le prestaba mayor encanto el sello de tristeza ó melancolía que llegó á ser habitual en su semblante. Si á tales circunstancias se agregan las que antes dejamos apuntadas, bien pudo aplicársele aquella décima de un poeta moderno que dice así:

Muy diestro en rejonear,  
muy amigo de reñir,  
muy ganoso de servir,  
muy desprendido en el dar;  
tal fama llegó á alcanzar  
en toda la corte entera,  
que no hubo dentro ni fuera  
grande que le contrastara,  
mujer que no le adorara,  
hombre que no le temiera.

## III

¿Y es posible (dirán los taurófilos) que haya existido tan notable varilarguero y que no figure su nombre en las historias del toreo?

Ha figurado, sí, bajo un pseudónimo. El célebre PEDRO PUYANA (*el Mayor*) ha sido y es la careta bajo la cual se ocultaba y se oculta D. Pedro Yuste de la Torre. Ni tuvo el alias, casi anejo á su profesión, ni quiso juntar, según costumbre, el apellido verdadero con el supuesto. Consiguió, á modo de cenobita, echar su nombre legítimo en el olvido. Ni él ni su época hallaban compatibles los blasones con el oficio de la pica. Torear por dinero en las plazas públicas, fué para nuestro hombre poner una pica en Flandes. Amores contrariados, desengaños, persecución por la justicia, emigración, permanencia entre moros, desdenes de familia..., y quién sabe cuántas y cuántas amargas y sinsabores, darían á Yuste el tinte melancólico que respira su imagen.

Nacido en la corte de alcurnia de próceres y con esmerada educación y bienes de fortuna, hubiera sido el tipo perfecto del caballero espáñol, cálido, generoso y valiente. En la carrera de las armas quizá hubiera conquistado un título de Castilla, y podría ser hoy conocido por conde ó marqués Puyana.

Pero en los estrechos límites de un pueblo y con las circunstancias y contrariedades que le rodearon, no pudo pasar de hábil y afamado varilarguero. De su arrojo y corazón queda en Andalucía la frase proverbial de: *jah, Puyana en el mundo!* como equivalente á decir: *¡ajut del valor y de la desventura!*

Sabido es que hubo al mismo tiempo dos *Pedros Puyana*: el *menor* y el *mayor*. Esta circunstancia se presta á confundirlos, así como á los pueblos de su naturaleza que fueron las ciudades andaluzas, cercanas entre sí, de Jerez de la Frontera y Arcos de la Frontera. Puyana el *mayor*, el célebre que digamos, nació indudablemente en Arcos: el *menor* fué el jerezano, como asegura con acierto D. Leopoldo Vázquez.

Don José Pardo de Figueroa, á quien dedico estos apuntes, cuenta hoy noventa años de edad. Conoció y trató á nuestro Puyana y á su familia: vió picar y derribar al célebre diestro, y hasta recibió del mismo lecciones de equitación, de caza y de esgrima. Dicho señor, al garantizar la exactitud del retrato y la habilidad y buenas prendas del afamado varilarguero, agrega que Sánchez de Neira habla con verdad completa al escribir en su *Gran diccionario tauronáquico* los rengones siguientes:

«PUYANA (Pedro) — El nombre de este picador de toros, que tanto lució en el primer tercio del presente siglo, será imperecedero en los fastos tauronáquicos, porque los que lo vieron aseguran que había pocos diestros á caballo tan unidos á él, de tan buen brazo, mejor mano izquierda, y que tan por derecho saliese á la suerte.»

## IV.

Puyana murió sin dejar sucesión, hacia mil ocho veinte ó veintidos, desnucado de una caída del caballo en la plaza de Granada.

Las mujeres, en su mayor número, se asemejan á los borrachos. Estos entran con un licor á falta de otro, y lo mismo saborean el áspero Burdeos que la dulce malvasía. Doña Nieves, la que tanto amó al jovial Puyana, se casó luego con un golilla seco, desaborido, feo y adusto, gran partidario del rey Fernando VII, y sin más relaciones con la tauronáquia que las derivadas de las leyes de Toro. Nieta de este matrimonio es una distinguida dama que hoy pertenece á la nobleza titulada de Madrid.

Tales son las noticias que, gracias á la solicitud de Don Miguel Mancheño y de otros amigos, he podido reunir tocantes al célebre picador. A Carmen, Neira, Vázquez, Peña y Goñi, Cavia y demás taurógrafos, toca enmendarlas, corregirlas y aumentarlas. Yo no debo pasar de ojeador que levanta la pieza. *Ne sutor supra crepidam.*

EL DOCTOR THEBUSSEM  
Cartero honorario de España.

Medina Sidonia;  
15 de Agosto de 1888 años.

## TOROS EN SAN SEBASTIÁN.

A continuación publicamos un extracto de las reseñas detalladas que nuestro corresponsal D. Toribio Sánchez nos ha remitido referentes á las corridas celebradas los días 12 y 15 del actual en la Plaza de Toros de San Sebastián, recientemente restaurada.

Fueron los toros de D. Antonio Hernández de poco poder, excepto el quinto, quedándose algo en banderillas y buscando las tablas á su hora de la muerte. El de Espoz y Mina muy bueno y noble en todos los tercios.

## LOS MATADORES.

**Rafael.**—A su primer toro, después de varios pases, le propinó una estocada atravesada de tal modo, que se veía la punta del estoque en la barriga del toro. Volvió á pasar nuevamente, y se tiró á paso de banderillas señalando media estocada buena. Cogió otro estoque, y después de algunos pases acertó con el descabello al primer intento. Pasó á este toro con desconfianza y encorvándose bastante.

En su segundo, le atizó media estocada algo perpendicular y contraria, después de muy pocos pases algo movidos, y concluyó con un descabello.

Con media estocada cuarteando algo, previó el consabido pasó atrás y un descabello, terminó la faena del quinto.

En general: estuvo pasando de mala á los toros con alguna desconfianza; y aparte de unos cuantos pases y la estocada del quinto, no vimos nada que merezca especial mención.

**Paco Frascuelo.**—Despachó sus dos toros de dos bajonazos y volviendo la fisonomía. Menos mal que no nos aburrió, pues se deshizo en seguida de ellos. Su tercer toro se lo cedió al Joseíto. Bien galleando.

**Joseíto.**—Pasó al bicho con valor pero azorado; se arrancó tan en corto y por derecho, que el toro, sin forzar el derrote, le suspendió por el sobaco, afortunadamente sin consecuencias. La media estocada que propinó al bicho resultó, aunque algo tendida, en su sitio y le produjo la muerte.

Fué tal el entusiasmo que lo sacaron en brazos hasta el coche.

De los banderilleros, Manene y Pulguita, cada uno en un par. Los demás, tan malos como los picadores.

Añade nuestro corresponsal acerca de la segunda corrida que se verificó el día 15, que los toros pertenecían á la ganadería de las señoras hijas de D. Manuel García Paente López (antes Aleas); pero que habiéndose inutilizado uno de éstos fué sustituido por otro del conde de Espoz y Mina. Todos debían ser estoqueados por Rafael, y así fué en efecto.

Resultaron nobles, de buena presencia, de poder, voluntarios y bien criados, y los despachó el matador del siguiente modo:

Empezó á pasar á su primer toro con un natural dándole demasiada salida, por lo que se le fué á las tablas. Con otros varios pases lo recogió, y después de prepararlo, con inteligencia, lió y se tiró á volapie, resultando una estocada contraria hasta la empuñadura. El toro fué noble y audaz muy bien al trazo.

A su segundo toro lo tomó de lejos hasta que se fué confiando poco á poco, y viendo que el animal no traía nada, siguió pasándolo de cerca, recetándole un volapie que le ocasionó la muerte.

Tanto en este como en su anterior, obtuvo muchos y merecidos aplausos.

Al tercero de la tarde lo aburrió á fuerza de pases, propinándole un pinchazo, tirándose de muy lejos y con paso atrás.

Vuelve á pasarlo y al revuelo de un capote le da media estocada, que resulta buena porque sí.

Al cuarto le tuvo desde el principio mucho respeto, pues se le veía encorvarse y ayudarse de los peones; de esos peones que hacen ellos muchas veces más que la mula del maestro. Por fin le atizó una corta que resultó delantera.

Le dió unos cuantos pases, y después de cuartearse bastante le dejó media, algo caída, de la que murió el toro. Llamóse éste *Rondeño*; fué castaño, corniapretado y ojaleo, de muchos pies: alcanzó á Saturnino (Ojitos) al saltar la barrera, y en el callejón le enganchó, llevándole suspendido un buen rato y resultando en la enfermería con un puntazo de poca consideración en la ingle.

El toro quinto, cuando llegó al último tercio, conservaba pies. Lagarajo hizo que le corriesen un poco. El bicho tomó querencia á un caballo que estaba en las tablas del dos. Gran trabajo le costó al maestro sacarlo de allí, aun ayudado de los capotes de los peones. En cuanto salió de la querencia el toro y tuvo ocasión, se tiró el espada cuarteando y pudo agarrar una estocada buena que hizo perder al bicho. Propinó á su sexto una corta, cuarteando al entrar, y después de algunos pases más, una media que fué mejor que la primera. En conclusión: dos estocadas buenas, una buena faena (la del primer toro) y unos cuantos pases, sobre todo un redondo superior, lleno de elegancia y de arte.

Esperábamos más de Rafael, dadas las buenas condiciones del ganado. Pero, en fin, de todos modos fué mejor corrida que la del año pasado. Rafael pareó al quinto toro, poniendo un par nada más que regular, después de idas y venidas y capotazos acá y allá. Hay que confesar que el toro estaba algo inquieto.

## LOS BANDERILLEROS

En general pusieron buenos pares, sobresaliendo el Torerito y Manene; pero los picadores tan malos como siempre.

A pesar de haberse aumentado este año más de mil localidades, ha sido un lleno tan exuberante que fuera de la Plaza quedó mucha gente sin poder lograr billete.

Esperamos las corridas que faltan, y entretanto reciba nuestro parabién el arquitecto Sr. Goicoa por el acierto y buen gusto que han presidido en la obra de restauración de la Plaza, de la cual prometemos ocuparnos cuando tengamos espacio de que disponer, y acepte las gracias nuestro corresponsal Sr. D. Toribio Sánchez por la puntualidad de sus noticias desapasionadas.

El bravo espada Salvador Sánchez (Frascuelo) ha salido para Moralzarzal, donde se propone pasar una temporada con objeto de restablecerse de una manera definitiva de su última herida, que tantas molestias le ha ocasionado y tantas alternativas ha ofrecido.

En uno de nuestros números anteriores, y al participar su salida para Valencia, manifestábamos nuestro temor de que las impaciencias del renombrado diestro redundasen en su perjuicio, y no nos equivocamos por desgracia. Resentido considerablemente en Cartagena, Frascuelo no ha podido torear en San Sebastián, y el médico se ha visto obligado á prescribirle enérgicamente un prolongado descanso, si ha de volver con éxito á sus rudas tareas.